



# Nos gusta la zarzuela

MÚSICA Xavier Armendáriz

**D**ESDE minutos antes del comienzo del espectáculo, un policía patrulla sobre el escenario del Teatro del Museo de la Universidad de Navarra. No se llegan a escuchar los anuncios que habitualmente anticipan el comienzo de las funciones en este recinto, y sin embargo la orquesta ya está afinando. Eso sí, en cuanto termina la afinación, un trombonista de la orquesta, algo travieso, empieza a tocar el tema de la cabalgada de las walkyrias de Wagner, lo que desata la inmediata reacción, realmente malhumorada, del citado policía y de otros personajes que están distribuidos en el patio de butacas.

Pronto nos enteramos de la situación. Asistimos al ensayo de lo que en teoría es una representación de *El año pasado por agua* de Federico Chueca y Joaquín Valverde. Sin embargo, la compañía se enfrenta a problemas de distinto tipo. Por una parte, el director de escena no es nada partidario de nuestro género lírico; si por él fuera, la compañía debería representar alguna obra de tono más elevado, (como *Tristán e Isolda* de Wagner o *Madame Butterfly* de Puccini), o una obra de teatro contemporáneo. Por su parte, el responsable de escenografía tiene importantes limitaciones presupuestarias y de tiempo para preparar el espectáculo, así que los decorados tendrán que ser simplemente proyectados para que la función pueda tener lugar. La responsable de vestuario tiene algunos pequeños líos con la caracterización de los personajes y, para colmo, el director musical llega tarde al ensayo y pocas veces está presente cuando se requiere de su intervención.

Y entretanto, asistimos al ensayo de la producción propiamente dicha de *El año pasado por agua*, en general bastante fiel al argumento de la obra original de Chueca y Valverde. Asistimos a la llegada del año nuevo 1889, un suceso altamente esperado por los madrileños de la época dado que en 1888 había habido lluvias de consecuencias catastróficas en Madrid y en toda Europa. Sin

embargo, en medio de esta adaptación se cuelan músicas y personajes tomados de otras obras de Federico Chueca, concretamente de *La Gran Vía*, *El bateo y Agua*, *azucarillos* y *aguardiente*. No se han desaprovechado las oportunidades para “actualizar” los títulos y los textos, haciendo referencias a la actualidad pamplonesa más reciente, aunque sí se han difuminado algunas de las lecturas políticas de los originales, manteniendo en cualquier caso el espíritu. Así, por ejemplo, los tanguillos de Wamba de *El bateo* son cantados en el original de Chueca por un anarquista, pues la idea inicial es criticar a quienes dicen ser muy radicales, que cuando tocan poder se comportan como todos los demás; en esta producción, Wamba es un tertuliano de medio pelo sin una ideología política determinada, así que la letra de su música cambia para adaptar la situación.

Como puede verse, hablamos de un montaje de gran complejidad, puesto en pie en este caso por el Aula de Teatro, el Coro y la Orquesta de la Universidad de Navarra. La AGAO también ha participado en la producción. El resultado fue un espectáculo trepidante, muy divertido y donde todos los aspectos actorales están muy cuidados. La actuación de la Orquesta de la Universidad de Navarra fue impecable, contando con un director como Borja Quintas, plenamente dominador del repertorio. Vocalmente, hubo momentos muy destacados, sobre todo el vals de Neptuno y la entrada de los policías de *El año pasado por agua* y los citados tanguillos de Wamba de *El bateo*. El Coro de la Universidad de Navarra cuajó una actuación, si no perfecta en lo vocal, sí muy completa considerando todos los aspectos.

En conjunto, fue un gran espectáculo, en el que todos disfrutamos. Apostamos a que los propios artistas habrán pasado magníficos ratos preparando esta función y transmitieron entusiasmo a un público mayoritariamente joven. Y es que cuando se hace a este nivel y con tantas ganas, nos gusta especialmente la zarzuela.